

8. La figura de Buero Vallejo en el teatro español posterior a la Guerra Civil. La renovación del teatro en el llamado Teatro Independiente (por ejemplo, Els Joglars, La Fura, Els comediants...).

Al terminar la Guerra Civil el panorama del teatro es desolador. No sólo los grandes maestros (Valle y Lorca) habían muerto, sino que la mayoría de autores importantes, se habían exiliado.

Las dificultades con que nos encontramos son básicamente las siguientes:

- destrucción de los locales teatrales durante el conflicto
- situación de pobreza de la población que impide su asistencia al teatro
- existencia de una censura que impide toda crítica o aparición de elementos considerados inmorales.

En los años cuarenta se cultivó un teatro al servicio de la dictadura, con dos tendencias:

a) La comedia burguesa: trata temas relacionados con las clases medias y acomodadas con final feliz y gran sentimentalismo que entretienen y educan en el elogio de la virtud. Sus representantes son Jacinto Benavente, José María Pemán (El divino impaciente), Juan Ignacio Luca de Tena y Joaquín Calvo Sotelo.

b) Teatro del humor: alejado de la realidad, presenta obras insustanciales que rozan lo absurdo y buscan la risa con situaciones inverosímiles. Gozaron de gran popularidad Enrique Jardiel Poncela (Eloísa está debajo de un almendro) y Miguel Mihura (Tres sombreros de copa).

Teatro social. Buero Vallejo y Alfonso Sastre.

A finales de los años 40 nos encontramos con Historia de una escalera, de Antonio Buero Vallejo, que gana el premio Tirso de Molina e inicia un teatro de corte social que será la tónica durante los años 50. En ella aparecen ya temas como la Guerra Civil o la situación de pobreza de la sociedad española.

La figura fundamental del teatro de posguerra será Antonio Buero Vallejo, que se enfrenta a la realidad del momento con referencias siempre indirectas, ambiguas. Desarrollará una extensa obra en la que, mediante procedimientos de ocultación, expone críticas a determinados aspectos del Régimen (prisioneros políticos, falta de libertad creativa, etc.) Además de un uso exhaustivo de los elementos escénicos (iluminación, juegos con los decorados o el sonido), Buero utiliza un procedimiento que le permitirá burlar la censura, en concreto, la presentación de los acontecimientos como hechos históricos, con lo que el autor se desentiende (hasta cierto punto) de las palabras de sus personajes.

Una constante en la obra de Buero será también la aparición de personajes con taras físicas o mentales, que se convierten en un símbolo de la sociedad española, mutilada por el Régimen franquista.

En el teatro de Buero hay una evolución que camina desde el enfoque más existencial de la citada Historia de una escalera y En la ardiente oscuridad hacia el tono más reivindicativo y puramente social de obras como Un soñador para el pueblo y El tragaluz.

Dentro del teatro social surge también la figura de Alfonso Sastre, autor inconformista en cuya trayectoria teatral alternan las prohibiciones de la censura con los estrenos. Su obra Escuadra hacia la muerte, que plantea el conflicto entre la autoridad de un cabo y la libertad de los soldados, por ejemplo, fue prohibida a la tercera representación.

Teatro experimental de la década de los 60

En los años 60 algunos autores crean un teatro novedoso y vanguardista influido, sobre todo por el teatro del absurdo (Beckett, Ionesco) y el teatro de la crueldad de Antonin Artaud. Los dramaturgos de vanguardia presentan también temas sociales, pero ahora se considera el teatro como un espectáculo en donde el ingrediente más y no necesariamente el más importante. Casi siempre estas obras han sido puestas en escena por compañías independientes, que no podían o no querían incluirse en los circuitos comerciales. Los autores más significativos de esta línea son:

a) Fernando Arrabal, su teatro se basa en una violencia y erotismo extremos (el llamado Teatro pánico), tratados desde procedimientos surrealistas. Llama también la atención el uso del lenguaje infantil y la ruptura con la lógica (El cementerio de Automóviles, El emperador y el arquitecto de Asiria).

b) Francisco Nieva, que presenta como tema fundamental la represión social que degrada al hombre y utiliza técnicas cinematográficas, lenguaje popular y pinceladas del teatro del absurdo (Malditas sean Coronada y sus hijas y Pelo de tormenta).

c) Los simbolistas, conocidos como “nuevos autores”, engloba a una serie de literatos que desde los sesenta desarrollan un teatro cargado de simbolismo, pesimista, cuyo tema solía estar relacionado con el poder opresor e incluía elementos relacionados con la sexualidad y la violencia. Dentro de este grupo destacan figuras como las de José Ruibal (con sus obras expresaba a través de símbolos asuntos políticos, La máquina de pedir), Miguel Romero Esteo o Luis Riaza.

d) Buero Vallejo manifiesta una voluntad de no permanecer al margen de las innovaciones experimentales de los 70. La novedad técnica más llamativa es lo que se ha denominado “efectos de inmersión”, que nos hacen “ver” u “oír” la cosas tal y como las percibe o las imagina algún personaje, con ello logra expresar lo escondido en la conciencia, las obsesiones e incluso los trastornos psíquicos. Destaca La fundación.

De todas formas, el teatro que en verdad triunfa es el heredero de la comedia burguesa representado en esta época por Alfonso Paso. Dentro del teatro comercial se encuentra también la figura de Antonio Gala, uno de los autores de más éxito ahora y después, con obras como Anillos para una dama.

Década de los 70. El teatro independiente

En la década de los 70, la creatividad se verá reducida al ámbito de las compañías independientes, como las surgidas en Cataluña: Els Joglars, Els Comediants o La Fura dels Baus.

Estos grupos:

- rechazaban el espectáculo conservador mediante la elaboración de una estética particular y de un intento de autofinanciación.
- se pierde la primacía de la palabra y se potencian los elementos sonoros y visuales. Se dan cambios entre los actores y el público, que puede

implicarse en la realización de la obra.

- el deseo de llegar a públicos más amplios y de conseguir la participación de los espectadores, los llevó también a apropiarse de técnicas propias de la farsa, la pantomima, el teatro de títeres, el circo o el cabaret.

Els Joglars se han mantenido durante más de cincuenta años fieles al espíritu con que se fundó la compañía. Ya al escoger el nombre hicieron una declaración de principios: "Els Joglars" significa, en catalán, "los juglares", y hace referencia al papel que en la Edad Media ejercían los juglares. Para ellos, el teatro tenía una función social y política: la de hacer crítica social mediante la ironía y la fabulación, poniendo el dedo en la llaga de todas aquellas cuestiones incómodas para el poder establecido. Por ello, las obras de Els Joglars han sido tan elogiadas por la crítica teatral, como polémicas en lo político y social.

Els Comediants: desde el principio apostaron por el estilo de teatro vanguardista que se hacía en el extranjero, basado en experiencias creativas colectivas sin texto ni directores, frente al teatro clásico que se hacía en España. La interdisciplinariedad es una de sus características: más allá de una compañía de teatro, son una "compañía de espectáculo" en la que mezclan el teatro con el circo, la música, el audiovisual, diseño, etc. Por ello, se definen a sí mismos como "un colectivo formado por actores, músicos y artistas de todo tipo dedicado por completo al mundo de la creación".

La Fura dels Baus: es uno de los grupos más destacados de la escena teatral internacional, con un lenguaje basado en la interacción, la utilización de espacios insólitos y la adaptación de la escena a cada espacio.

Otros grupos destacados son: en Madrid: TEM (Teatro Estudio de Madrid), Los Goliardos, Tábano, TEI (Teatro Experimental Independiente); en Galicia: Teatro Circo...